



EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE **EL FOGÓN DE LOS ARRIEROS**

SEGUNDA PARTE

MARIANA GIORDANO, LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH Y GUADALUPE ARQUEROS

EDITORAS







EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE
**EL FOGÓN DE
LOS ARRIEROS**

SEGUNDA PARTE

MARIANA GIORDANO, LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH Y GUADALUPE ARQUEROS

EDITORAS



Giordano, Mariana

El patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros : segunda parte / Mariana Giordano ; Luciana Sudar Klappenbach ; Guadalupe Arqueros ; editado por Mariana Giordano ; Luciana Sudar Klappenbach ; Guadalupe Arqueros. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas ; Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura -FADyCC- UNNE, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-17-3

1. Arte Argentino. 2. Arte Regional. 3. Pintura Mural. I. Sudar Klappenbach, Luciana. II. Arqueros, Guadalupe. III. Título.

CDD 700.982

1ª edición Diciembre de 2022- Resistencia, Chaco, Argentina

ISBN 978-987-4450-17-3

Hecho depósito que marca la Ley 11723.

Queda permitido su uso y reproducción parcial, con mención de los autores e instituciones editoras.

Composición y diseño: DG Valeria Vargas

Corrección de estilo: Lic. Laura Aguirre

Créditos fotográficos: Nora Cano, Andrea Geat, Ronald Isler Duprat

©Mariana Giordano, Luciana Sudar Klappenbach, Guadalupe Arqueros

©Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

©Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-UNNE)

DIRECCIÓN

Mariana Giordano

Luciana Sudar Klappenbach

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Guadalupe Arqueros

Emanuel Cantero

Andrea Geat

Mariana Giordano

Marcelo Gustin

Ronald Isler Duprat

Jimena Passotti

Alejandra Reyero

Luciana Sudar Klappenbach

María Andrea Ypa

COLABORADORES

María Elena Babino

Luis Bogado

Lucía Caminada Rossetti

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

ANARCHIVISMO Y AMISTAD JUNTO AL FUEGO: APUNTES PARA UN INVENTARIO “TOTAL” DEL FOGÓN

EMANUEL CANTERO

Una de las vías directas para sondear el carácter vanguardista del proyecto fogonero son las numerosas prácticas mediante las cuales el colectivo buscó revincular el arte y la vida cotidiana. Nos interesa en este texto introductorio mostrar el modo en que esta problemática permite dar cuenta de la porosidad de las fronteras entre el archivo y la colección de arte pictórico de EFDA, expresión a su vez de las particularísimas características de su aparato arquitectónico.

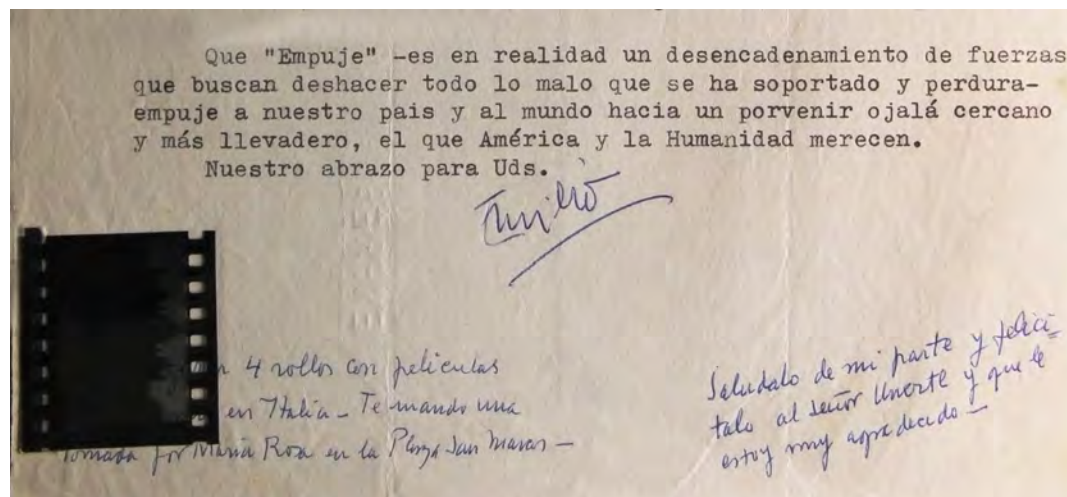
Lo primero a considerar es que tanto el archivo como las colecciones de EFDA fueron conformados junto a la Biblioteca Juan de Dios Mena, primera de la región en especializarse en arte moderno y vanguardista. Su origen puede datarse en el acogedor –aunque tenue y sombrío– living de la primera casa de Aldo Boglietti. El primer fogón, el “fogón viejo”, una arquitectura tradicional tipo “chorizo”, donde desde 1943, fue afianzándose el peculiar estilo colectivo y expositivo del fogón. Al tratarse de un edificio construido para ser utilizado específicamente como una vivienda, archivo, colecciones de arte y libros, se amalgamaban en un auténtico living expandido. Entre otras maravillas de este gabinete, sobre el techo se encontraba colgada una “cama para paracaidistas”, la cual al descender transformaba el living en la habitación de los eventuales huéspedes que hacían noche en el fogón.

Al construirse el moderno y nuevo Fogón, Boglietti y Mascheroni proyectaron dos espacios bien diferenciados, provistos de las instalaciones y artefactos necesarios para inscribir, guardar y/o exponer su acervo documental y artístico según criterios más razonados. De esta manera, el archivo y la Biblioteca fueron conformándose desde 1956 en

la planta alta, mientras que las colecciones eran exhibidas en prácticamente la totalidad de paredes, repisas y rincones de la planta baja. Hoy esta disposición original se respeta, pero ni las colecciones exhibidas ni los documentos guardados responden rigurosamente a esta clasificación del todo ajena a su multiestable carácter.

Lo pictórico se encuentra inscripto en el archivo en las más diversas series, materiales y formatos. Tal como puede comprobarse al husmear entre las notas al pie de muchas de las entradas que conforman el presente catálogo, estos materiales fueron vitales en el estudio de la historia, las obras y los artistas que forman parte de la pinacoteca fogonera. Si bien la serie "Pintura", poblada de catálogos de exposiciones, recortes periodísticos y fotografías de los artistas pictóricos predilectos de los fogoneros, la serie de correspondencias nos permite identificar a quienes además de pintar, entablaron una amistad próxima y cálida con el Fogón. Pero, además, nos permiten mapear los desplazamientos del carácter artístico y pictórico de las obras de las colecciones en la dirección de un estilo epistolar donde junto al arte, encontramos las trazas indelebles del humor y el afecto.

Son incontables las cartas dirigidas al Fogón en las que podemos encontrar obras espontáneas e inéditas de artistas de peso en el campo artístico nacional. El primer ejemplo se incluye dentro de este catálogo, en la entrada correspondiente a *Camino a la Sierra* del rosarino Gustavo Cochet,¹ donde aparecen varios dibujos realizados por el artista en los papeles membretados en los que escribía sus humorísticas misivas al Fogón. De nuestra



Archivo El Fogón de los Arrieros. Caja N° 149, "Serie Correspondencias O-P". Carta de Emilio Pettoruti a Aldo Boglietti con apreciaciones sobre el mural "Empuje". París, 1 de octubre de 1963.

¹ Véase la entrada de la obra *Camino a la sierra* de Gustavo Cochet, en el catálogo *El patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros. Primera Parte* (Barrios Cristaldo en Giordano y Sudar Klappenbach, 2018, p. 70-73).

autoría, el presente catálogo incluye una “obra-postal” que Gyula Kosice envía de parte de Arte Madí en el fin de año de 1953. Durante el intercambio de correspondencias mantenidas durante 1963 en torno a la gestión, proyección y creación del mural *Empuje* de Emilio Pettoruti, el pintor envía un boceto de la trama de venecitas del mural –además apreciaciones estéticas y políticas sobre el mismo–.

Pero además de estas obra-documentos, la correspondencia también funciona como un índice de porosidad de las colecciones de EFDA en general –y de la pictórica en particular–. No son pocos los lugares donde Aldo Boglietti agradece los numerosos aportes de los amigos fogoneros a la “casa de todos”. El Boletín del Fogón tuvo desde su primer número una sección permanente de “donaciones”, que pronto tomó el nombre “Arrimaron su tizón”, en referencia al fuego donde los fogoneros se “aquerencaban y hacían noche, sin importar de donde vinieran”.² Las donaciones tenían tanto el carácter de aporte a la colección, como aporte a la construcción y preservación del “nuevo fogón”, siendo un ejemplo palmario la obra *La vertiente* de Rodrigo Bonome, que fue donada por el pintor para ser vendida y aportar al “Fondo de construcción de El Fogón”³ pero finalmente pasó a formar parte de la planta permanente de la pinacoteca y ocupar un lugar destacadísimo en la expografía del Fogón.⁴

Por último y más que importante, encontramos entre las cartas los detalles tras bambalinas de la “Feria Cambalache”, una suerte de mercado de las pulgas versión chaqueña que Hilda Torres Varela y amigas del círculo fogonero llevaron adelante para impulsar el “Plan de Embellecimiento de Resistencia”. Esta feria tenía una sección específica para la venta de obras donadas llamada *El boliche de Leonardo* –en referencia a Da Vinci–, que en vez de funcionar en la vereda y calle del Fogón, funcionaba en su atelier, el cual a partir de 1980 se consolida como un espacio exclusivo de subasta de obras de arte.

Pero no hay mejor ejemplo para dar cuenta del peso decisivo del arte pictórico en la economía fogonera que una de las series más centrales y valiosas para nuestro catálogo: “Los apuntes para un inventario total del Fogón”. Se trata de un atosigado compendio de “apuntes”, o más bien “ensayos”, entre los que encontramos un rollo atado con un viejo

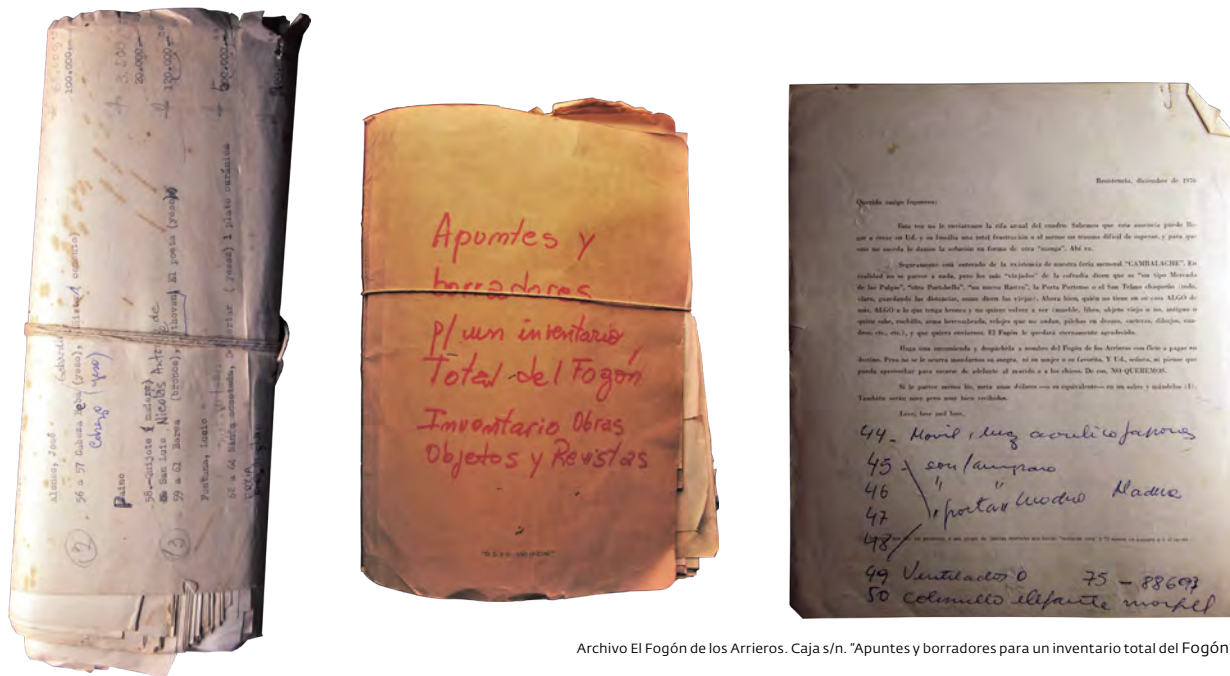


Archivo El Fogón de los Arrieros. Caja N° 118, “Serie Recortes periodísticos. Años 1878-79”. Avisos de la “Feria Cambalache” en diario El Territorio, 1978.

² Efraín Boglietti, el Fogón y el Ateneo del Chaco. Entrevista en el cumpleaños número 79 del nono [Efraín Boglietti]: ‘La verdadera historia’ contada por sus protagonistas”. Video subido en YouTube por Ana Donnet el 26 enero de 2011 (consultado el 3 de julio de 2020).

³ Archivo El Fogón de los Arrieros. Caja Correspondencia B. Carta de Rodrigo Bonome a Aldo Boglietti. Buenos Aires, 16 de julio de 1952.

⁴ Véase la entrada de la obra *La vertiente (Paisaje serrano)* de Rodrigo Bonome, en el catálogo *El patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros. Primera Parte* (Giordano en Giordano y Sudar Klappenbach, 2018, p. 46-48).



Archivo El Fogón de los Arrieros. Caja s/fn. "Apuntes y borradores para un inventario total del Fogón".

cordón conformado por los primeros dos inventarios de la Fundación de El Fogón de los Arrieros (1968 y rectificación de 1974, ambos manuscritos). Ambos manuscritos permiten reconstruir la muy probable estrategia del encargado de confeccionarlos: fue describiendo cada una de las paredes, a veces rincones, de manera secuencial y programática, cuyo resultado fue una serie de listas organizadas por espacios del aparato arquitectónico o bien categorías muy generales del mobiliario (muebles, lámparas, ceniceros, vajilla, etc.). Ahora bien, la sección "Cuadros" (es decir, pinturas), enumera las obras pictóricas en continuidad con recortes periodísticos, fotografías, recuerdos, etc.

Esto se debe a que este primer inventario describe la colección pictórica a partir de una lectura guiada por un hilo curatorial de la expografía, de textura vanguardista, irónica y discontinua. Además, en conjunto estos "Apuntes para un inventario" dan cuenta que toda descripción exhaustiva quedará sólo en partes completa, pues muchas colecciones se resisten a categorías estancas tomadas del campo disciplinar del arte (esculturas, murales, pintura, etc.) y en muchos otros casos la estimación de los ejemplares de una serie termina resolviéndose por estimación o en incontables "aprox."

Una última nota de color: esta densa carpeta de apuntes incluye además una colección de las "cartas manga", un formato epistolar mediante el cual la institución –sin perder su tono irónico– pedía colaboraciones para la "rifa cuadro" (sorteo anual de una obra pictórica

donada por amigos-pintores), o bien el envío de objetos, obras, antigüedades a ser vendidas en la Feria Cambalache. En el reverso de estas cartas se encuentran manuscritos los inventarios que acabamos de describir. Además de una obra de Miguel Brascó del 58, impresa en un volante del “Cine del Fogón” promocionando la proyección de dos “películas de Apollinaire”⁵ y una charla dictada por Emilio Stevanovich en el Fogón. Y una agenda con los volúmenes de la Biblioteca Juan de Dios Mena, con detalles de préstamos a amigos del Fogón.

Como vemos, hasta enumerar las listas de este compendio de inventarios es un trabajo interminable.

El regreso del archivo a la colección sigue el camino del documento al cuadro: cartas, publicidades, bromas, autógrafos, souvenirs, recortes periodísticos que gravitan alrededor de las pinturas de la colección pictórica, formando constelaciones de sentido alrededor de lo artístico en la forma de obras distribuidas en varios fragmentos. Por cuestiones de espacio sólo mencionaremos dos obras-documento enmarcadas y parte de la expografía fija del Fogón. En primer lugar, tenemos un *Dibujo original* del poeta Rafael Alberti, dedicado y enviado en 1971 al Fogón de los Arrieros por correspondencia; realizado en marcadores de colores y hoy malogrado por la acidez del pegamento que lo adhiere al chapadur del fondo del marco. Se trata de una guitarra –instrumento que aparece regularmente en sus ilustraciones– con una impronta cubista, posiblemente abonada por la publicación de su *Omaggio a Pablo Picasso* en ese mismo año. El siguiente ejemplo se trata de una serie de obras estrictamente fogoneras, creadas en colaboración por el poeta Julio Acosta –estrecho colaborador del Boletín– y René Brusau. Estas piezas –de cuya serie incluimos aquí Aldo y el Ateneo del Chaco–, en primer lugar, son documentos-obra: documento de un cumpleaños de Aldo Boglietti, para el cual los autores colaboran para crear estas notables piezas. Pero además son poemas-ilustración, de un valor ciertamente más humorístico que artístico. Conjuntamente, con sus diferencias e indeterminaciones, ambas piezas poseen además una característica en común, sobre la cual diremos unas palabras finales: actualmente forman parte de la expografía estable de EFDA, pero al hallarse en las habitaciones privadas, no son accesibles al público.

Esta exposición encubierta nos devuelve nuevamente a la pregunta por los efectos del *Mal de archivo* derrideano y el anachronismo en Benjamin (Tello, 2016, p. 59): ¿en qué medida podemos considerar que los documentos actualmente expuestos en el Fogón logran desmontar la pulsión al olvido, la invisibilización de lo particular en la generalidad de las

⁵ Posiblemente, la animación del poema *Le voyageur* (1956) realizada por el animador Henri Gruel y el documental *Je m'appellerai Guillaume Apollinaire* (1953) del director Gilbert Prouteau.

series, el uso de lo fragmentario como generador de nuevas lecturas y desintegrador de las “historias oficiales”? Ninguna de las obras-documentos-pinturas que acabamos de revisar se encuentran actualmente expuestas al público y su inclusión dentro de la expografía del Fogón no hicieron más que darle una “apariencia de un desorden”, cuyo valor es evidentemente más cultural que expositivo. Es decir, según la dialéctica benjaminiana, tiene un valor más estético que político, tienen más valor de ruinas del pasado que documentos de cultura. Si en su momento archivo, colecciones y biblioteca fueron conformados entre amigos, en un próximo vínculo entre arte y vida cotidiana, la gran parte del acervo documental-artístico del fogón se encuentra fosilizado, ya sea en cajas cerradas, como en cuadros pegados por el tiempo a un mismo rincón de una pared.

El riesgo de la desaparición de estos materiales es inminente: uno de los volúmenes más importantes en la historia del Fogón se encuentra encajonado en un mueble expuesto a la humedad de las ventanas y atravesados por el calor de la chimenea donde tantos amigos se aquerenciaron y rieron. *Junto al fuego* es la expresión literal de un pasado y un presente sobre el que hay que actuar para que, dado que nos es imposible reconstruir la totalidad de inventarios, listas, documentos y pistas que enriquecen la heterogeneidad de obras particulares que conforman el patrimonio artístico del Fogón, o al menos podamos preservarlos como el creativo desorden que supo ser en vida.

Referencias bibliográficas

- BARRIOS CRISTALDO, C. (2018). Gustavo Cochet, Camino a la sierra. En M. Giordano y L. Sudar Klappenbach (Eds.), *El Patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros. Primera Parte* (pp. 70-73). Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas y Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la UNNE. <https://bit.ly/3za9oJE>.
- TELLO, A. M. (2016). El anarquismo en Walter Benjamin. Sobre la práctica del coleccionista y la filosofía materialista de la historia. *Aufklärung. Revista de Filosofía*, 3(2), 55-68.

